

Presentación

A Marie-Loup Sougez (París, 1930 - Madrid, 2019)
in memoriam

Han transcurrido ya cinco años desde que tuvo lugar en Zaragoza la primera edición de las Jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía, gracias al apoyo institucional y académico que nos brindó la Institución Fernando el Católico (CSIC), organismo cultural dependiente de la Diputación de Zaragoza. Nacieron fundamentalmente con la idea de propiciar un foro de encuentro e intercambio en el que poner en común y dar difusión al creciente número de investigaciones surgidas en el ámbito de la historia de la fotografía y ante un panorama nacional, por aquel entonces, prácticamente yermo de este tipo de eventos.

Desde aquella primera edición del año 2015, fue deseo de la organización contar con la participación prioritaria de historiadores de la fotografía, pero también de estudiosos de la historia y cultura contemporáneas, expertos y coleccionistas, conservadores de material fotográfico, documentalistas y periodistas culturales especializados. Y también desde entonces fue nuestra intención incorporar colaboraciones, no solo desde el ámbito académico y universitario (estudiantes, investigadores, profesores, etc.), sino también de todos aquellos profesionales (archiveros, conservadores de colecciones, museos, etc.) vinculados al mundo del patrimonio fotográfico y también del cada vez más numeroso público de aficionados y amantes de la fotografía.

Inicialmente y a lo largo de las dos primeras ediciones de las Jornadas, con el objetivo de concitar el más amplio espectro de intereses investigadores, decidimos establecer como ámbito de trabajo común, exclusivamente, un marco cronológico, que se circunscribió a los cien primeros años de vida de la fotografía. Es decir, desde 1839 a 1939. Tomando como referencias, 1839, como el año del nacimiento de la fotografía –difusión pública del daguerrotipo– y 1939, un siglo después, coincidiendo con el fin de la Guerra Civil española.

El reconocido prestigio de los ponentes seleccionados a lo largo de las tres ediciones de las Jornadas (2015, 2017 y 2019), su complicidad con la organización y el nivel de excelencia de sus aportaciones, contribuyen sin duda a explicar la gran acogida que han tenido las



José Antonio Hernández Latas, director de las III Jornadas, presentando la ponencia de Francisco Boisset y Stella Ibáñez (Fot. Xavi Buil).

Jornadas, ya desde su primera edición, entre investigadores y público interesado en general. El aforo completo y un cada vez mayor número de propuestas de comunicaciones recibidas en cada sucesiva convocatoria son dos indicadores elocuentes sobre el modo en el que las Jornadas han sido recibidas. Entre los ponentes participantes en estas primeras ediciones, deseo hacer mención especial de Marie-Loup Sougez, recientemente desaparecida en 2019, cuya ponencia de clausura puso un brillante broche a aquellas ilusionantes jornadas del año 2015. Vaya desde aquí nuestro afectuoso recuerdo y homenaje a su labor pionera en nuestro país en el ámbito de la historia de la fotografía.

Tras la celebración de las dos primeras ediciones y, una vez obtenido el principal objetivo de asentar o consolidar la Jornadas de Zaragoza, de carácter bienal, como un referente dentro del ámbito nacional y, cada vez más reconocidas a nivel internacional, hemos pretendido en la presente edición de 2019 incorporar algunas novedades. La más sustancial de ellas ha consistido en establecer un tema de trabajo o estudio predeterminado, con la idea de reunir a los principales expertos y las recientes investigaciones de los más jóvenes. De modo que las III Jornadas y su publicación resultante, se constituyan en el referente más actualizado sobre la materia seleccionada.

El tema de trabajo común propuesto por el Comité Científico para estas III Jornadas ha sido «La fotografía estereoscópica o en 3D, siglos XIX y XX». De suerte que todas las ponencias invitadas han tratado específicamente sobre dicho tema y, en el caso de las comunicaciones, este tema de trabajo ha sido considerado prioritario, aunque no necesariamente excluyente a la hora de realizar su selección. Es decir, que se ha priorizado la aceptación de aquellas propuestas de comunicación dedicadas expresamente a la fotografía estereoscópica, pero también han tenido cabida otras propuestas sobre historia de la fotografía en general, seleccionadas en base a su interés científico o académico.

Solo añadir, con respecto al marco temporal que, si en las dos primeras ediciones de las Jornadas el límite establecido concluía en 1939, en esta ocasión, al tratarse ya de por sí de un

tema de carácter más restrictivo, como es la estereoscopia, hemos preferido ampliar su límite cronológico, incluyendo la totalidad del siglo XX. De modo que el objeto de estudio y debate académico propuesto ha sido finalmente la historia de la fotografía estereoscópica, a lo largo de los siglos XIX y XX.

Es sabido que nunca antes habían tenido lugar en nuestro país unas conferencias, jornadas o congreso dedicados específicamente a la fotografía estereoscópica histórica. Por ello, con el objetivo de conocer de primera mano algunos de los aspectos organizativos y la infraestructura necesaria para poner en marcha un congreso de carácter internacional de estas características, en junio de 2018, participé junto a un grupo de investigadores españoles en la III Conferencia Stereo & Immersive Media, organizada por el profesor Victor Flores en la Universidad Lusófona de Lisboa. La experiencia fue sin duda enormemente enriquecedora, por el buen hacer y calidez de sus organizadores, y por la acertada selección de los ponentes. Pero lo que resultó verdaderamente memorable fue la proyección en 3D de la conferencia inaugural de uno de los mayores especialistas mundiales en el ámbito de la fotografía estereoscópica, el francés Denis Pellerin, director de las colecciones de la London Stereoscopic Company del Dr. Brian May.

Fue entonces, mientras admiraba asombrado la proyección en relieve de los daguerrotipos coloreados del pionero francés Antoine Claudet (1797-1867), seleccionados por Pellerin, cuando me persuadí de que, en la medida de lo posible, había que intentar ofrecer a los ponentes



Proyección en 3D de una de las ponencias en la Sala Azul, Palacio de Sástago (Fot. Xavi Buil).

y autores de las comunicaciones participantes en las III Jornadas zaragozanas, la oportunidad de proyectar en 3D sus presentaciones. Y es que, en unas jornadas dedicadas específicamente a la fotografía y visión estereoscópica debería resultar casi obligado poder disfrutar de este tipo de experiencias que permite a los asistentes apreciar en su verdadera dimensión los efectos y calidad de las fotografías estereoscópicas estudiadas, a pesar de las dificultades de organización y logísticas que ello pueda suponer.

Por fortuna, desde el primer momento conté con la complicidad y generosidad, tanto de Victor Flores, como de Denis Pellerin, a quienes invité en nombre de la Institución Fernando el Católico como ponentes a las III Jornadas de Zaragoza. Además de su solvencia académica, la colaboración e implicación de ambos con nuestras Jornadas fue mucho más allá de lo que cabría esperar. El profesor Flores gestionó la cesión temporal de los proyectores gemelos, propiedad de la Universidad Lusófona, infraestructura tecnológica imprescindible para la correcta proyección en 3D de las presentaciones. Por su parte, Pellerin, junto a su incansable asistente Rebeca Sharpe, se ofreció a llevar a cabo la laboriosa conversión de las presentaciones de todos los ponentes y autores de comunicaciones que así lo desearan al formato 3D, así como a transportar personalmente hasta Zaragoza más de un centenar de lentes estereoscópicas polarizadas, propiedad y cortesía de la London Stereoscopic Company.

Pero una proyección en 3D de calidad requería además de un espacio o sala que pudiese mantenerse en penumbra durante las proyecciones y, a su vez, de una pantalla de proyección suficientemente amplia como para que la percepción visual de los asistentes adquiriese un carácter inmersivo. Ello nos obligó a abandonar el aula de la Institución Fernando el Católico, en la que se habían celebrado las dos primeras ediciones de las Jornadas, para buscar un nuevo espacio suficientemente opaco –a ser posible sin grandes ventanales– en las salas del Palacio de Sástago, sede de la Diputación de Zaragoza. Gracias a las gestiones efectuadas por el responsable de la actividad cultural del Palacio, Javier Martínez Molina, finalmente dispusimos



Denis Pellerin y Rebeca Sharpe coordinando las proyecciones 3D (Fot. Xavi Buil).



Retrato de grupo de los participantes en las III Jornadas, 25 de octubre de 2019 (Fot. Xavi Buil).

de un espacio que reunía las condiciones idóneas para la proyección de las presentaciones en las condiciones óptimas, la Sala Azul.

Así pues, con cambio de sede y aula, pero dentro del mismo edificio y palacio de la Diputación de Zaragoza, transcurrieron estas III Jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía. Unas jornadas memorables, a decir de los investigadores participantes, que también lo han sido para sus organizadores, en las que pudimos disfrutar de la proyección de, nada menos que, quince presentaciones en 3D, que asombraron al público asistente. Todo un hito sin precedentes para un evento de carácter científico y académico como el nuestro.

Con el fin de garantizar la calidad y el carácter inédito de las ponencias y, sobre todo, de las comunicaciones presentadas a estas III Jornadas se ha constituido un Comité Científico de expertos, cuyos miembros proceden de los distintos ámbitos académico, de la administración del Estado y profesional. Comité que en esta nueva edición, debido al importante número de propuestas de comunicaciones recibidas, hay que reconocer que ha tenido una más que difícil papeleta.

La nómina de investigadores y expertos de reconocido prestigio nacional e internacional que han participado en esta tercera edición de las jornadas, merece una mención especial y el sincero reconocimiento por parte de la organización. Y, aunque en justicia, la totalidad de los investigadores participantes han contribuido a elevar el nivel de este encuentro hasta la excelencia, no podemos por menos que citar, al menos, a los ponentes invitados, cuyas intervenciones congregaron las mayores afluencias de público –en ocasiones incluso superando el aforo aconsejado– y suscitaban un gran interés por parte de los asistentes. Me estoy refiriendo a los ya citados especialistas Pellerin y Flores, a Juan Antonio Fernández Rivero, María Teresa



Retrato de grupo de los participantes en las III Jornadas, 25 de octubre de 2019 (Fot. Xavi Buil).

García Ballesteros, Reyes Utrera, Francisco Boisset, Stella Ibáñez, Yolanda Fernández Barredo y Juanjo Sánchez.

Fueron, en definitiva, tres días para el reencuentro e intercambio entre investigadores y para la puesta en marcha de iniciativas que estamos seguros germinarán en futuros proyectos de colaboración. Un total de seis ponencias y treinta y dos comunicaciones conformaron un programa que ha contado con el aprecio de investigadores y asistentes en general, y que ha contribuido a internacionalizar nuestras jornadas, en esta su tercera edición. Pero no querría concluir estas palabras sin agradecer el buen hacer de los compañeros que han integrado la Secretaría Técnica de las III Jornadas, Francisco Javier Lázaro Sebastián, veterano de anteriores ediciones, y Rachel Bullough Ainscough, recientemente incorporada. Así como la colaboración tanto de la Fundación Araid, como del Gabinete Técnico Fernández-Barredo de Madrid. Y, muy especialmente, al personal de la Institución Fernando el Católico, comenzando por su Director, Carlos Forcadell, el Secretario de la Institución, Álvaro Capalvo y el resto de personal técnico y administrativo, cuya eficaz labor ha resultado esencial para el óptimo desarrollo de las Jornadas.

José Antonio Hernández Latas

Director de las III Jornadas sobre Investigación
en Historia de la Fotografía